

El cerebro y su estructuración temprana como base del aprendizaje

Por: Cristina Orbe
(ceorbe@yahoo.com)



Desde el punto de vista psicológico, a lo largo de la historia de la humanidad se ha dado gran importancia a los primeros años de vida para la estructuración subjetiva de una persona (Aulagnier, 1997). Aquellos elementos puramente afectivos son hoy por hoy considerados en un entorno donde el ser humano no es la suma de elementos fisiológicos, afectivos y cognitivos en diferente medida, sino un todo, donde cada factor de su individualidad adquiere la misma importancia al momento de permitirle ser en el mundo (Tokuhama-Espinosa, 2011).

El tipo de apego dado entre la madre y su hijo durante el primer año de vida

constituye el punto de partida del desarrollo psicosocial de la persona (Bowlby, 2006). Este vínculo ha sido considerado como un elemento muy importante en el campo de la educación inicial, ya que el estilo de apego que se establece entre la madre y su hijo durante los primeros años de vida interviene en el logro de una adaptación sencilla al nuevo entorno preescolar o, en su defecto, complicada. Al adoptar la visión de la ciencia de la Mente, Cerebro y Educación (MCE), se logra una estructura teórica con un sustento científico multidisciplinario que permite responder muchos interrogantes sobre la constitución del sujeto y sobre la importancia de incluir los aportes dados

por las tres disciplinas para una mejor comprensión de lo que sucede en el proceso de aprendizaje de cada persona (Tokuhama-Espinosa, 2011).

Al realizar un estudio con niños de entre dos y cuatro años de edad que inician su vida preescolar fuera del ámbito familiar se pudo relacionar el estilo de apego dado entre la madre y el niño en su primer año de vida, así como el tipo de adaptación al medio preescolar. Esta relación va a estar determinada por múltiples factores, en los que cabe destacar la existencia de estudios que lograron identificar que la estructuración cerebral del niño va a tener como base las relaciones primarias dadas entre él y sus cuidadores,

pero muy especialmente el vínculo temprano con la madre a partir de reacciones puramente fisiológicas, hormonales y de neurotransmisión. Éstas darán lugar a la creación de complejos sistemas de redes neurológicas que serán la base para futuros aprendizajes en lo afectivo, relacional y cognitivo (Cozolino, 2006).

La importancia de las relaciones primarias entre la madre -o su representante- y el niño durante las primeras etapas de desarrollo marca la necesidad de regresar a ver estos procesos iniciales en la vida de un ser humano y buscar evidenciar el hecho de que el logro de un vínculo afectivo seguro entre la madre y el niño durante la primera etapa de su vida constituye la base para poder acceder a nuevas situaciones donde se pone en juego la capacidad relacional del niño y la posibilidad de adaptarse de manera segura a nuevas situaciones. Como Garrido-Rojas (2006) refiere, esta primera relación será la base que permitirá la adquisición de destrezas sociales, las cuales a su vez van a garantizar la capacidad de vivir y adaptarse a un funcionamiento social y emocional adecuado.

La capacidad de adaptación constituye entonces una superposición de elementos: los psicológicos dados por la relación afectiva entre la madre y el niño; los cognitivos, ya que, gracias a la plasticidad cerebral, tanto el niño como la madre estarán inmersos en un proceso constante de aprendizaje que les permitirá adecuarse a nuevas situaciones; y los elementos neurofisiológicos que llevan a complementar la comprensión de por qué estos procesos psicológicos y cognitivos pueden darse gracias a la construcción constante de lo que se conoce como el cerebro social (Cozolino, 2006).

Es importante destacar adicionalmente la importancia del rol del padre para la estructuración de sujetos emocionalmente sanos durante la primera etapa de la crianza. El padre ejerce un rol fundamental en la constitución de una familia como elemento proveedor de seguridad emo-

cional, tanto hacia la madre como hacia sus hijos, lo cual deviene en una relación más sana y relajada, sobre todo entre la madre y el niño (Aulagnier, 1997).

En el ámbito educativo en general existe la necesidad de incluir, dentro de la práctica educativa, elementos que antes habían sido dejados para su análisis en el campo de la psicología o de las neurociencias de manera independiente. El estilo de apego es un elemento importante que tiene relación directa con la estabilidad emocional de la persona y el logro de una homeostasis en el ámbito educativo. Durante el primer año de vida, el estilo relacional favorecerá además el desarrollo psicofisiológico de la persona. El desarrollo psicofisiológico sostenido por el estilo de apego facilita a su vez la adquisición de destrezas importantes para el logro de un aprendizaje posterior de contenidos impartidos en el medio educativo (Immordino-Yang & Damasio, 2007). Con esto se pone en evidencia la importancia de incluir en la formación de los educadores los aportes provenientes de las Neurociencias, la Psicología y la Educación, aportes que hoy se han unificado en la ciencia de la Mente, Cerebro y Educación (MCE).

Referencias

- Aulagnier, P. (1997). *Un intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. (5ta. Edición). Madrid, España: Ediciones Morata.
- Cozolino, L. (2006). *The neuroscience of human relationships*. New York, Estados Unidos: W.W. Norton & Company, Inc.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3).
- Immordino-Yang, M. & Damasio, A. (2007). We feel therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain and Education*, 1(1), 3-10.
- Tokuhama-Espinosa, T. (2011). *Mind, brain and education science: A comprehensive guide to new brain-based teaching*. New York, NY: W.W. Norton & Company, Inc.

